

INTRODUCCIÓN Y PLAN DE LA OBRA

Encuadernar un libro significa plegar y unir las hojas en cuadernos, coserlos y cubrirlos con cartón, revistiendo después éste con piel u otro material. Esta operación, realizada por unos artesanos llamados encuadernadores, es necesaria e indispensable sobre todo tras la invención de la imprenta, para permitirnos aprovechar bien los conocimientos y riquezas que este noble arte nos ha proporcionado. Y, en efecto, ¿cómo podríamos utilizar los libros si no pudiéramos reunir sus hojas en un conjunto único, evitando su pérdida o rotura? ¿Cómo podríamos colocarlos en las bibliotecas? ¿Qué desbarajuste ocasionarían en nuestros escritorios cuando quisiésemos servirnos de ellos? ¿Y, cómo podríamos sacarlos de nuestra casa, ya para prestarlos a quienes los necesitan, ya para nuestro propio uso y placer?

Resultaría, pues, superfluo insistir más en la necesidad de realizar este gasto, que naturalmente aumenta el precio de los libros aunque nos limitemos a hacer lo estrictamente necesario, sin refinamientos o magnificencias especiales. También es cierto que cuando un libro es poco importante o de impresión muy reciente para ponerlo en manos de un encuadernador, nos conformamos